

Fieles a sí mismas

CARMEN R. SANTOS

En el Londres de entreguerras, las hermanas Zita y Teresa Jungman se convirtieron en unas figuras especialmente célebres y carismáticas en la sociedad de su época, cosechando la admiración de escritores y artistas como el novelista Evelyn Waugh, y el fotógrafo Cecile Beaton, que hizo de ellas iconos de la época. Hijas del pintor holandés Nicolaas Wilhelm Jungmann, afincado en la capital británica, dieron la batalla por la liberación femenina, alejándose del papel al que estaban destinadas. Murieron con más de cien años, tras una existencia en la que se mantuvieron fieles a sí mismas, a pesar de pagar el precio de la soledad. Ahora la psicóloga, filóloga y editora Aránzazu Sumalla (San Sebastián, 1970) debuta en la novela con una historia protagonizada por las hermanas Jungman, «imbuidas de literatura, arte e intelectualidad». A la vez, al hilo de esta oportuna y sugerente recuperación, se nos sumerge en la vida, los afanes, las reflexiones... de la narradora que nos habla desde el presente. Han transcurrido muchas décadas desde que las hermanas Jungman nadaron a contracorriente, y la situación, claro está, ha cambiado. Sin embargo, hoy, la mujer sigue sufriendo el techo de cristal y ha de combatir contra los tópicos que la encierran en lo 'femenino'. Pero Aránzazu Sumalla no se decanta por un mero alegato, sino que, con un cierto trasfondo autobiográfico, nos propone compartir la experiencia de una mujer que elige, igual que Zita y Teresa, ir a contracorriente, no renunciar a ser fiel a sí misma: «Mis piernas se desenredaron de la madeja de arenas pastosas empujadas en tragarme». ■



*Mientras mi mirada...
Aránzazu Sumalla*

Huso, 2021
192 páginas
15 euros
★★★★

El plato que mejor se sirve frío

El plato que mejor se sirve frío

C. R. SANTOS

Punto de Vista amplia su territorio comenzando una nueva colección de narrativa. Y lo hace con buen pie al publicar 'El oficio de la venganza', del ensayista, narrador y docente L. M. Oliveira (Ciudad de México, 1976), que viene precedida de una excelente recepción en el país azteca. «Antes de embarcarte en un viaje de venganza, cava dos tumbas», reza una de las numerosas citas, debida en este caso a Confucio, que abre la novela. Quizá Aristóteles Lozano, su protagonista y narrador, nunca pensó que tendría que emprender ese periplo. Lleva una vida tranquila y sin problemas, junto a Julieta, su pareja, y su perro Jamón. Julieta es escritora y Lozano ejerce la crítica literaria y escribe poesía sin intención de darla a la luz. Pero un día todo se viene abajo con la aparición de Cristóbal San Juan, quien bajo la máscara de amigo, seduce a Julieta y la convence para huir juntos. A partir de ese momento se apodera de Aristóteles una irreprimible sed vengativa, en la que, nos explica, articula un sistema de clasificación que establece tres tipos: la venganza reactiva, la obsesiva y la fría, que ilustra con ejemplos de la literatura. Naturalmente, la cumbre, es la tercera «que

hace de un sentimiento un oficio». Su paradigma es el Edmond Dantès de 'El conde de Montecristo': «Todos sabemos cómo termina esa historia». ¿Y la de Aristóteles Lozano que persigue el rastro de los traidores más allá de las fronteras mexicanas: Nueva York, Barcelona...? L. M. Oliveira nos adentra en los vericuetos de un plato que, como es sabido, mejor se sirve frío en esta historia, de sorpresivo final, escrita con nervio y potencia. ■



El oficio de la venganza
L. M. Oliveira

Punto de Vista,
2021
240 páginas
18,90 euros
★★★★



La escritora, periodista y guionista rusa Anna Starobinets (Moscú, 1978)

RELATO DE LA MUERTE DE UN HIJO ANTES DE NACER

A Anna Starobinets se la conoce por sus historias de ciencia ficción. En 'Tienes que mirar' cuenta una historia real y personal

Tienes que mirar
Anna Starobinets



Trad.: V. Lefterova y E. Maldonado
Impedimenta, 2021
184 páginas
17,95 euros
★★★★

EVA COSCULLUELA

Una mujer embarazada, desnuda de cintura para abajo, espera temerosa en la camilla el diagnóstico de un eminente doctor. El médico, sin pedirle permiso, ha invitado a entrar a quince estudiantes y es a ellos, y no a la mujer, a quienes se dirige para confirmar la terrible noticia: «El tamaño de los riñones es cinco veces mayor de lo normal... Vejiga hipoplásica... Miren, qué interesante... Por ahora, la cantidad de líquido amniótico es normal, pero pronto será insuficiente. Con esta clase de malformaciones, los niños no sobreviven».

La mujer, protagonista y autora de este libro, se entera así de que su bebé no tiene posibilidades de vivir. Sin que nadie le mire a los ojos, sin que nadie le hable ni le ofrezca una palabra de consuelo. En medio de la frialdad más absoluta. En la tragedia que vivió Anna Starobinets (Moscú, 1978) queda expuesto lo deshumanizado del sistema sanitario ruso, que, in-

flexible en sus procedimientos, le hizo pasar un auténtico calvario añadido al dolor de la pérdida de su hijo. Durante todo el proceso, no encontró a nadie que entendiera por lo que estaba pasando: era sólo una paciente más que tenía que pasar por un circuito ya establecido, sola -no permitían que su marido la acompañara a las consultas o a la clínica donde se interrumpiría su embarazo, donde debería quedar ingresada dos semanas en la más completa soledad- y sin ninguna ayuda. Sin comprensión ni compasión.

Starobinets y su marido viajaron a Alemania, donde encon-

insiste en que debe verlo para poder hacer el duelo.

Cuento de terror

«Una cosa es inventar historias de miedo y otra muy distinta es convertirse en la protagonista de un cuento de terror», dice la autora al abrir el libro. Starobinets está acostumbrada a crear atmósferas inquietantes y perturbadoras en sus novelas, pero nunca había relatado nada que diera más miedo que esta historia, su propia historia. En 'Tienes que mirar', la autora indaga en el dolor que produce la muerte de un hijo antes de nacer. Pero no sólo eso: este duelo, narrado de una forma contenida y elegante, nada melodramático y que cuenta incluso con toques de humor negro que lo aligeran, es sólo una parte de este libro sereno y conmovedor que en realidad habla «de la humanidad y de la falta de humanidad en general».

Se dice que los libros cambian el mundo, aunque puede sonar pretencioso. Tienes que mirar lo cambió de verdad: su publicación levantó ampollas -menciona a los médicos que la trataron con sus nombres reales- y provocó cambios en el sistema sanitario ruso, que puso en marcha formación para que los médicos fueran más empáticos y cercanos. Starobinets logró que su dolor sirviera para algo. La belleza de su historia logra que su dolor sea el nuestro. ■

SU PUBLICACIÓN LEVANTÓ AMPOLLAS Y PROVOCÓ CAMBIOS EN EL SISTEMA SANITARIO RUSO

traron la humanidad y la ayuda psicológica que no habían recibido hasta entonces. Allí supieron que si el feto sobrevivía a la gestación completa, sólo viviría unas horas de mucho sufrimiento para el bebé y decidieron interrumpir el embarazo induciendo el parto en la semana 20. El título alude a otro de los pasajes de gran dureza: Starobinets no se siente capaz de despedirse de su hijo, nacido muerto, y la psicóloga que la acompaña en el proceso le